
La *synkrisis* entre Juan Bautista y Jesús en el evangelio de Marcos. ¿Ejemplo de estrategia compositiva?

Introducción

El objetivo del artículo es mostrar la existencia de un paralelismo bien trabado entre Juan Bautista y Jesús en el evangelio de Marcos. En un segundo momento se analizará brevemente su contribución al mensaje de la obra.

Numerosos autores han señalado semejanzas a nivel literario entre Juan y Jesús en Mc, sobre todo en la secuencia general de sus ministerios y en las circunstancias que rodean sus muertes.¹ También se han notado diferencias, en las que Juan aparece siempre en inferioridad respecto a Jesús (ej. no se reportan milagros de Juan y su radio de atracción es menor que el de Jesús). El presente estudio busca mostrar que esas semejanzas y diferencias forman parte de una estrategia más amplia y articulada.

El evangelio de Marcos es un evangelio breve, ágil y vivo, lleno de encuentros de Jesús con otras personas. Por ello, parece especialmente adecuado a la sensibilidad actual. Durante mucho tiempo, debido en parte a su estilo espontáneo, se le ha tenido por un evangelio poco elaborado, de carácter episódico, sin grandes pretensiones literarias y teológicas.² Sin embargo, los estudios narrativos y pragmáticos de las

¹ Sobre las fases por las que pasan Juan y Jesús, cf., por ejemplo, D. RHOADS – J. DEWEY – D. MICHIE, *Il racconto di Marco. Introduzione narratologica a un vangelo*, Brescia 2011, 121; E.S. MALBON, «The Major Importance of the Minor Characters in Mark», en ID., *In the Company of Jesus*, Louisville, KY 2000, 206-207. Sobre parecidos en los relatos de la pasión: cf., por ejemplo, I. DE LA POTTERIE, «Mors Johannis baptistae (Mc 6,17-29)» en *VD* 44(1966), 142-151; G. GHIBERTI, «Uomo giusto e santo (Mc 6,20). Tracce di agiografia nel Nuovo Testamento?», en *Testimonium Christi. Scritti in onore de Jacques Dupont*, Brescia 1985, 237-255.

² Cf. P. MASCILONGO, *Il Vangelo di Marco. Un commento esegetico e teologico*, Roma 2018, 6-28.

últimas décadas han mostrado la existencia de sólidas estrategias compositivas en Mc.³

Ante el panorama de la nueva evangelización, es interesante descubrir que el primer escrito que se presenta como evangelio constituye un relato bien elaborado. Sin negar que la eficacia última le viene del carácter inspirado, vale la pena notar que Mc y los demás evangelios «funcionan» (es decir, comunican, gustan, interpelan, mueven...) porque están bien diseñados. No es solo que cuentan una buena historia, sino que la cuentan muy bien. Son fruto del trabajo de quien ha pensado cómo comunicar un mensaje de la mejor manera. Desde el punto de vista narrativo, eso le ha llevado a concebir una trama, a seleccionar y diseñar unos elementos y a emplear unas estrategias. Intentaré mostrar que el paralelismo entre Juan y Jesús es una de ellas.

El artículo también resulta interesante porque hace ver la riqueza de relaciones y significados que emergen cuando se hace una lectura atenta y continua del texto.

Propiamente, el paralelismo al que nos hemos referido se llama *synkrisis*. Se trata de una técnica retórica difundida en la literatura clásica, pero presente también en la tradición bíblica.⁴ Consiste en caracterizar dos personajes o realidades con cierta simetría, mostrando las semejanzas y diferencias, de modo que resulte fácil compararlos. Habitualmente era un modo de mostrar la superioridad de uno sobre otro. Otras veces era un simple ejercicio retórico. En el ámbito de las biografías, destacan las *Vidas paralelas* de Plutarco (s. I d.C.). Como es sabi-

³ La bibliografía al respecto es inmensa. Además del trabajo de Rhoads, Dewey y Michie, convertido en un clásico, puede consultarse la obra concisa de E. MANICARDI, *Il cammino di Gesù nel vangelo di Marco. Schema narrativo e tema cristológico*, Roma 1981 (reimpreso en 2003) y la visión general que se aprecia a partir de M. VIRONDA, *Gesù nel Vangelo di Marco. Narratologia e cristologia*, Bologna 2003. Desde la perspectiva pragmática: R. PASOLINI, *Fallire e non mancare il bersaglio. Paradosso del Regno e strategie comunicative nel Vangelo di Marco*, Bologna 2017.

⁴ Una exposición sobre la *synkrisis* clásica, especialmente sobre Plutarco, puede consultarse en A. CLARK, *Parallel Lives. The Relation of Paul to the Apostles in the Lucan Perspective*, Waynesboro, GA 2001, 81-97. Sobre el paralelismo bíblico en narrativa, cf. S. BAR-EFRAT, *El arte de la narrativa bíblica*, Madrid 2003. Para la trama: 118-140; para el sonido y ritmo, 255 y 261; para las expresiones de personajes, 277-281. Además de modelar dos personajes contemporáneamente, puede caracterizarse un personaje basándose en la caracterización de otro precedente, por ejemplo para mostrar el segundo como plenitud de lo que representa el primero. Es lo que hace la caracterización tipológica, Cf. C. ALLISON, *The New Moses. A Matthean Typology*, Minneapolis, MN 1993, 12-15 y 19-23; M. FISHBANE, *Biblical Interpretation in Ancient Israel*, Oxford 1988, 350-353 y 372-379.

do, se trata de una obra que compara, por parejas, cuarenta y seis vidas de personajes griegos y romanos (ej. Alejandro y Julio César). El planteamiento comparativo explica la orientación de las biografías y justifica algunas de las anécdotas seleccionadas.

En el ámbito neotestamentario, el fenómeno de la *synkrisis* ha sido muy estudiado en la obra lucana. Por ejemplo, autores de la escuela de Tubinga en el s. XIX llamaron la atención sobre la modelización paralela de Pedro y Pablo en Hechos de los Apóstoles (ej. F.C. Baur, M. Schneckenburger). Más tarde, otros autores examinaron los paralelos entre Jesús y Pablo y entre Jesús y los apóstoles (ej. B. Bauer, H. Evans, M. Goulder, C. Talbert, A. Mattill). El mérito de estos estudios consiste en mostrar los elementos comunes a esos personajes (como milagros y discursos paralelos) y en ofrecer una interpretación de tal caracterización (ej. según la tesis de F.C. Baur, la modelización paralela de Pedro y Pablo en Hechos buscaría conciliar las facciones opuestas que cada uno representaba; según O'Toole, la modelización de Pablo y los Apóstoles en paralelo a Jesús buscaría mostrar la continuidad entre las dos etapas del evento cristiano).⁵

Susan M. Praeder publicó en 1984 un artículo en el que revisa los principales estudios sobre paralelismo en Hechos de los Apóstoles. Considera que ciertas propuestas son dependientes del modelo interpretativo del estudioso, es decir, que son fruto de las premisas con las que él aborda la obra lucana. Esto habría llevado en ocasiones a forzar algunos parecidos o a saltar diferencias significativas.⁶ Por ello sugiere que los estudiosos declaren los criterios en los que se basan, así como los puntos fuertes y débiles de sus comparaciones. El objetivo es facilitar una valoración crítica y, como ella dice, distinguir si se trata de una composición paralela (buscada por el autor), de una semejanza textual o de una lectura paralela (hecha por el lector, con más o menos legitimidad).⁷

⁵ Un *status quaestionis* sobre las propuestas de paralelismo en la obra lucana se encuentra en L. ROSSI, *Pietro e Paolo testimoni del Crocifisso-Risorto. La synkrisis in At 12,1-24 e 27,1-28,16: continuità e discontinuità di un parallelismo nell'opera lucana* (An-Bib 205) Roma 2014, 13-46.

⁶ S.M. PRAEDER, «Jesus-Paul, Peter-Paul and Jesus-Peter. Parallelisms in Luke-Acts. A History of Reader Response», en *Society of Biblical Literature 1984 Seminar Papers*, Atlanta, GA 1984, 38.

⁷ PRAEDER, «Parallelisms in Luke-Acts», 39: «Parallel composition is the realm of the author, textual similarities are in the realm of the text, and parallel reading is the realm of the reader. Textual similarities need not represent parallel composition (the re-daction-critical fallacy) or parallel reading (the reader-oriented critical fallacy)».

Praeder individua seis criterios textuales a la base de las propuestas que revisó: paralelos de contenido, de lenguaje, de forma literaria, de secuencia, de estructura y de tema (volveremos a ellos más adelante). Señala además unos criterios secundarios que incluyen la relación de similitudes textuales con las preocupaciones históricas, literarias o teológicas de esos estudios.⁸

Se trata de una propuesta interesante pues, cuando se habla de fenómenos textuales, es oportuno contar con criterios objetivos que faciliten la evaluación de una determinada propuesta. Es lo que haremos en los próximos apartados del artículo: exponer las semejanzas y diferencias entre Juan y Jesús atendiendo a diversos criterios.

No obstante, la propuesta también presenta límites. En primer lugar, no siempre resulta fácil distinguir entre algunos criterios que señala Praeder (ej. secuencia y estructura; tema y contenido). En segundo lugar, la posibilidad de distinguir entre paralelismo intencional, semejanza textual o lectura paralela no solo se complica en la práctica, sino que a nivel teórico se discute la posibilidad misma de conocer la *intentio auctoris* e, incluso, su utilidad.⁹ Por ello, parece más razonable justificar el presunto paralelismo mostrando la existencia de elementos significativos *en el texto* – que pueden ser aceptados por otros estudiosos o lectores en general –, independientemente de que podamos saber con certeza si el autor quiso o no el paralelismo.¹⁰ Ciertamente, un paralelismo que se basa en semejanzas significativas en varios niveles es más probable que sea intencional.

Volvemos a los criterios señalados por Praeder de la mano de Andrew Clark, que retoma y desarrolla su propuesta.¹¹ Ambos autores ven los criterios como complementarios, en los que unos son más precisos y relevantes que otros. Comencemos por los paralelismos de contenido y de tema. El criterio de tema lo consideran un tipo especial de paralelismo de contenido y se refiere a la coincidencia de temas centrales de dos o más episodios. Ejemplos de contenido paralelo son las curaciones de parálíticos que obran Pedro y Pablo en Hch y la com-

⁸ PRAEDER, «Parallelisms in Luke-Acts», 29.

⁹ Una muy buena exposición de la problemática se encuentra en U. ECO, *I limiti dell'interpretazione*, Milano 1990, 15-38 y 101-125. Sobre las diversas corrientes críticas a la intencionalidad, cf. O. DUCROT – J.-M. SCHAEFFER (edd.), *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Madrid 1998, 93-98.

¹⁰ Praeder acepta la legitimidad de una lectura paralela no pretendida por el autor pero basada en datos objetivos en el texto, PRAEDER, «Parallelisms in Luke-Acts», 36.

¹¹ Cf. CLARK, *Parallel Lives*, 73-79; PRAEDER, «Parallelisms in Luke-Acts», 29 y 35.

parecencia de Jesús y Pablo ante tribunales religiosos y civiles en Lc-Hch. Según Praeder y Clark, son criterios vagos pues cualquier semejanza textual puede considerarse paralelismo.

El paralelismo léxico se refiere a la repetición de lexemas, vocablos y expresiones. Para los autores, constituye un criterio fuerte por ser más preciso. Resulta especialmente significativo cuando se refiere a palabras exclusivas o poco frecuentes. Con todo, según Clark, conviene tener en cuenta si el autor tenía otras opciones, si procede de la tradición o el episodio “obligaba” a emplear ese término.

El paralelismo en la forma literaria de narrar dos o más pasajes¹² se trata, en opinión de Praeder y Clark, de un criterio complementario, que no rige por sí solo. Según Praeder, no es criterio decisivo porque puede ser parte del paralelismo global o la fuente de paralelos en otros niveles. Clark considera que, en ocasiones, es preferible fijarse en la técnica o el motivo literario.

En cuanto al paralelo de secuencia (cuando lo que se cuenta de cada personaje presenta un orden semejante), Clark lo ve como criterio fuerte, especialmente cuando se refiere a una sección extensa. Considera que la falta de correspondencia perfecta en la sucesión no implica que no haya paralelo (por ejemplo, el autor podría estar obligado por razones históricas o comunicativas a mantener una variación).¹³ Un tipo especial de este criterio es el paralelismo de estructura, que se refiere a patrones comunes en el modo de exponer la información. Tampoco este criterio ha de presentar una estructura perfectamente equivalente para poder hablar de paralelo (ej. Lc 1-2).

Clark señala que habrá que dedicar atención particular a los paralelos cuando impliquen algún elemento extraño (ej. una disrupción en la historia, un detalle aparentemente innecesario), porque apuntan precisamente a que se ha querido conseguir el paralelo en el texto. Mostraría que ese paralelo es importante en el propósito general del autor.¹⁴

Además de los criterios internos apenas comentados, Clark defiende la conveniencia de contar con criterios externos, es decir, mostrar que el autor en examen no es el único de su época en usar paralelos.¹⁵

¹² Son un ejemplo los milagros cumplidos por Pedro y Pablo en Hch: de curación en Hch 3,1-10; 14,8-11; de resurrección en 9,36-40; 20,7-12; y liberación milagrosa en 12,6-17; 16,25-34.

¹³ De hecho, como los relatos evangélicos y los Hechos de los Apóstoles toman pie de sucesos históricos, es normal que no se de un paralelismo perfecto.

¹⁴ Cf. CLARK, *Parallel Lives*, 78-79.

¹⁵ CLARK, *Parallel Lives*, 79-80.

En realidad, este criterio no es determinante porque el autor estudiado podría estar introduciendo una técnica novedosa con su obra.

Por otro lado, Clark considera que no basta probar la existencia del paralelismo: es necesario descubrir su función, relacionándola con la intención global del relato.

Otros autores también han señalado criterios para justificar la existencia de un paralelismo. Algunas propuestas se refieren directamente a la tipología, pero son aplicables al paralelismo en general. Vemos la de Jean-Noël Aletti, que ha estudiado el fenómeno de los paralelos en la obra lucana desde una perspectiva narrativa. Además de los criterios léxico y sintáctico, propone atender a los paralelismos de ambientación, de trama, de rol de personajes y de función narrativa. El autor considera necesario ver además cuál es la finalidad de la tipología o paralelismo en examen.¹⁶

Como puede apreciarse, los autores anteriores coinciden en señalar la necesidad de contar con correspondencias en varios niveles para poder hablar de paralelismo y la importancia de interpretarlo y ponerlo en relación al relato total.¹⁷ Teniendo en cuenta sus propuestas, el artículo intentará exponer las semejanzas y diferencias entre Juan y Jesús siguiendo los diversos niveles en que aparecen.¹⁸ De este modo, se pretende facilitar la visión de conjunto de los elementos que aparecen dispersos en el relato, la valoración del alcance de la *synkrisis* y una aproximación a su función.¹⁹ Tras esta introducción, el apartado 2 se dedicará a las semejanzas, el apartado 3 a las diferencias y el apartado 4 a la valoración e interpretación del paralelismo.

¹⁶ J.-N. ALETTI, *Il racconto come teologia. Studio narrativo del terzo vangelo e del libro degli Atti degli Apostoli*, Bologna 2009, 72 y 102. Aletti reserva el nombre de *synkrisis* al paralelismo entre personajes.

¹⁷ Rossi recoge en su estudio los criterios que sostiene Michael Goulder, otro estudio del paralelismo lucano: correspondencia entre varios motivos literarios, correspondencia lexical, existencia de una razón válida que justifique por qué el autor habría querido estructurar el material disponible según una disposición paralela y buscar otros ejemplos de lectura tipológica en literatura afín o contemporánea. Cf. ROSSI, *Pietro e Paolo*, 24-26.

¹⁸ Los criterios que se consideran en el artículo no coinciden completamente con los propuestos por Praeder y Clark o por Aletti, sino que se adaptan al caso que nos ocupa y al objetivo del artículo.

¹⁹ La *synkrisis* entre Juan y Jesús constituye uno de los elementos más relevantes de la caracterización del Bautista en Mc. Cf. una síntesis en I. GALDEANO, «Mira que envió mi mensajero delante de ti...»: *La caracterización de Juan Bautista en el evangelio según Marcos*, Estella 2019, 228-230.

Semejanzas entre Juan Bautista y Jesús

Como es sabido, el inicio de un relato es clave para comprenderlo. En el caso de Mc, tanto el íncipit como la cita bíblica inicial son fundamentales para entender la historia que comienza y, concretamente, la relación que nos ocupa: Juan Bautista-Jesús.²⁰ Recordemos esos versículos: «Principio del Evangelio de Jesús, Cristo, [Hijo de Dios]. Como está escrito en el profeta Isaías: “Mira que envío a mi mensajero delante de ti, para que vaya preparando tu camino. Voz del que clama en el desierto: “Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas...”».

En la cita no se especifican quiénes son los personajes a los que se alude, pero, cuando el lector sigue leyendo, identifica el mensajero con Juan y el Tú-Señor con Jesús (Mc 1,4-15). Para esta identificación son claves el orden de aparición de los personajes, las circunstancias que les rodean (ej. el desierto donde aparece Juan, que lo relaciona con la voz que grita en el desierto) y las palabras del Bautista sobre el que viene después de él (Mc 1,7-8: «Después de mí viene *el que es más poderoso que yo (...)* yo os he bautizado en agua, pero él *os bautizará en el Espíritu Santo*»²¹).

La cita atribuida a Isaías y el anuncio de Juan establecen cierto paralelismo entre este y Jesús: los dos recorrerán el mismo camino y los dos llevarán a cabo un bautismo. A la vez, muestran diferencias: uno entra en escena antes, precisamente para preparar el camino al otro; y ese otro es el Señor, el que bautizará en Espíritu Santo, don de los tiempos escatológicos. Es, por tanto, un paralelismo asimétrico, porque la segunda figura es superior.

Como veremos en los próximos párrafos, el paralelismo sigue presente a lo largo del relato. Sobre todo se trata de un paralelismo extradiegético, es decir, que se da en el nivel en el que el narrador comuni-

²⁰ Cf. M.E. BORING, «Mark 1:1-15 and the Beginning of the Gospel», en *Semeia* 52(1990), especialmente 61-69; A. DELGADO, «La intertextualidad (y no el género literario) como herramienta para comprender el evangelio de Marcos», en *EstBib* 75(2017), 238-244; J. MARCUS, *El Evangelio según Marcos*, 2 vols., Salamanca 2010-11, I, 153-158; F.J. MATERA, «The Prologue as the Interpretative Key to Mark's Gospel», en *JSNT* 34(1988), 3-15.

²¹ Cf. MARCUS, *Marcos I*, 155-158; F. FILANNINO, «Mc 1,2-4 tra intertestualità e intratestualità», en *RB* 124(2017), 421-445. Algunos autores consideran que Jesús es el mensajero al que se refiere la cita. Cf., por ej., M.A. TALBERT, «How the Gospel of Mark Builds Character», en *Int* 47(1993) 347-357 y P. ROCCA, *Gesù, messaggero del Signore. Il cammino di Dio dall'Esodo al vangelo di Marco*, Roma 2016, 615-622.

ca con el narratario. Por economía de medios, en el artículo nos ocuparemos de este nivel.²²

Comenzamos con la exposición de las semejanzas a distintos niveles textuales (lo que Praeder y Clark llamarían criterios): secuencia, motivo literario, contenidos concretos, léxico y roles de personajes.

Secuencia

En la exposición del contenido referido a Juan y Jesús en Mc, encontramos secuencias comunes a grande y pequeña escala. A gran escala, los ministerios de Juan y Jesús presentan las mismas fases: aparecen, predicán, atraen gente, experimentan oposición y acaban perdiendo la vida. Además, los dos aparecen como enviados de Dios a la luz de Mc 1,2-15; 9,37 e, implícitamente, en 12,1-12. Se trata de una secuencia exclusiva en la historia que Marcos cuenta, pero veremos que es también común a los profetas y que Jesús la predice para sus discípulos. Estos dos últimos casos, sin embargo, se cumplen fuera del relato (analepsis y prolepsis externas).

El paralelismo a pequeña escala se aprecia especialmente en los pasajes que reportan la muerte de ambos, pues el sucederse de circunstancias sigue el mismo patrón: son entregados (1,14; 14,18.21), apresados (6,17; 14,1.46), atados (6,17; 15,1), comparecen ante poderosos, mueren y son sepultados (6,29; 15,45-46). Además, las intrigas de los adversarios son decisivas para orientar la acción de este proceso (Herodías por parte de Juan en 6,19-24 y los sanedritas por parte de Jesús, por ejemplo, en 14,1-2.11; 14,56-9; 15,11).

En estas secuencias hay un elemento constante: las vicisitudes de Juan *preceden siempre* a las de Jesús, lo cual crea un efecto de preludeo. A la vez, no se cuenta toda la historia de Juan primero y luego toda la de Jesús, sino que se van desvelando poco a poco entrelazadas (ej. la muerte de Juan se cuenta cuando Jesús ya es famoso).²³ Es una compo-

²² Hay tres momentos en Mc en los cuales el paralelo Juan-Jesús se establece también a nivel intradiegetico (el de los personajes de la historia): 1) cuando Juan anuncia al que viene detrás de él (1,7-8), 2) cuando Jesús enseña veladamente a sus discípulos la relación entre el destino de Elías y el del Hijo del hombre, que equivale al de Juan y Jesús (9,12-13) y 3) cuando, ante la pregunta sobre el origen de su autoridad, Jesús condiciona su respuesta a lo que contesten los sanedritas sobre la autoridad del bautismo de Juan (11,27-31). Puede consultarse un análisis de los dos últimos pasajes en GALDEANO, *La caracterización de Juan Bautista*, 162-165; 175-181. Para el primer pasaje, cf. nota 21.

²³ El inicio de la misión de Juan en 1,4-8; la noticia de la entrega en 1,14; la noticia de la muerte en 6,14-29; el inicio de la misión de Jesús se cuenta en 1,14-15; las primeras

sición a modo de canon musical, en la que las voces van entrando sucesivamente y repitiendo lo que han cantado las voces precedentes.²⁴

A propósito de la comparación con un canon, numerosos autores han señalado el carácter analéptico del relato de la muerte de Juan, colocado entre la primera misión de los discípulos y su vuelta. Se trata de un excursus que toma pie de las opiniones sobre Jesús (Mc 6,14-16). Como se recordará, el envío va precedido del rechazo de Jesús en su patria (6,1-6a) y de las exhortaciones que dirige a los discípulos, entre las que incluye la posibilidad del rechazo (6,11). Por eso, insertar la muerte de Juan en ese momento del relato sugiere al lector cuánto sea real la posibilidad de rechazo y persecución. Funciona como preludio tanto del destino de Jesús como de los discípulos.²⁵

Motivo literario

Con motivo entendemos aquí un esquema expresivo, reconocible en una tradición literaria más allá de la obra en cuestión, que plasma un determinado tema (ej. el justo perseguido, el rey destronado, la mujer vengativa).²⁶ En el caso de Juan y Jesús, la secuencia general vista arriba y la dinámica que implica pueden explicarse con el motivo del profeta rechazado. En la tradición bíblica es frecuente la figura del hombre enviado por Dios, fiel a su misión, que experimenta el rechazo o la persecución y que muchas veces acaba asesinado (cf. Jr 2,30; 7,21-28;

noticias sobre su muerte en 3,6 (deseo de hacerlo morir) y en 8,31; 9,9-10; 9,31; 10,34; 11,18; 12,12; 14,1 (anuncios pasión y muerte); relato del proceso que lleva a su muerte (14,1-15,37).

²⁴ Ver referencia en nota 1 a Rhoads, Dewey, Michie y Malbon. Cf. también R.A. CULPEPPER, «Mark 6:17-29 in Its Narrative Context: Kingdoms in Conflict», en C.W. SKINNER, K.R. IVERSON (eds.), *Mark as Story: Retrospect and Prospect*, Atlanta, GA 2011, 159-160; A. WÉNIN, «La décapitation du baptiste: une histoire, deux récits», en *Revue théologique du Louvain* 47(2016), 511-514.

²⁵ Ver notas 1 y 25. Algunos consideran que el narrador introduce este episodio para rellenar el tiempo en que Jesús está sin sus discípulos, cf., por ej., V. BALAGUER, *Testimonio y tradición en San Marcos*, Pamplona 1990, 229; C. FOCANT, *Marc, un évangile étonnant. Recueil d'essais*, Leuven 2006, 189 [«La tête du prophète sur un plat ou l'anti-repas d'alliance (Mc 6,14-29)»]; J. GNILKA, *El evangelio según San Marcos*, 2 vols., Salamanca 2005, I, 294.

²⁶ En el campo de la literatura, la noción de motivo no es unívoca. Depende de la perspectiva teórica y del autor. Cf. DUCROT – SCHAEFFER, *Nuevo diccionario de ciencias del lenguaje*, 584-592; C. REIS – A.C.M. LOPES, *Diccionario de narratología*, Salamanca 1996, 148-149.

11,18-21; 20,2; 25,4; 26,8-11.20-23; 1R 18,4.13; 2Cro 24,21; Ne 9,26).²⁷ El mismo Jesús hará eco de esa tradición en Mc 12,2-8.

En la historia de Juan, la llamada a la conversión, la amonestación a Herodes y su muerte encajan con el motivo del profeta rechazado. Concretamente, algunos detalles señalados por el narrador lo asemejan al profeta Elías: el cinturón de cuero, el río Jordán y el odio de Herodías y la volubilidad de Herodes, que recuerdan a Jezabel y Ajab respectivamente (cf. 1R 19,1-3; 21,5-25; 2R 1,8; 2,6-13). La opinión de Herodes sobre el Bautista también apunta a la categoría de profeta (hombre justo y santo en Mc 6,20).

En el caso de Jesús, su caracterización también responde al motivo de profeta rechazado.²⁸ Como los profetas, llama a la conversión, anuncia el Reino (otros profetas anuncian los tiempos mesiánicos, el juicio...). Él mismo compara el rechazo que sufre en Nazaret con el destino de los profetas (6,1-6; 12,5-8; cf. Jr 7,21-28). Además, la opinión de la gente también lo coloca en un horizonte profético (unos lo ven como Juan, otros como Elías y otros como uno de los profetas; cf. 6,14-16; 8,28).²⁹ A la luz del profeta perseguido, se muestra que su muerte no ha de ser vista como fracaso y menos aún como castigo divino a un impostor. Con todo, veremos en el apartado de diferencias que esta categoría no es ni el principal ni el único modelo en la caracterización de Jesús.

A la hora de valorar el motivo literario como criterio a favor de un paralelismo entre Juan y Jesús, hay que tener en cuenta que podría formar un único criterio con el de secuencia (en el sentido de que el motivo del profeta exige esa secuencia y, por tanto, no son dos criterios sino uno) y que la caracterización de Jesús responde a más modelos.

Algunos autores han señalado otros motivos comunes a Juan y Jesús, marginales o muy puntuales. Por ejemplo, Focant establece una relación entre el banquete en el que el Bautista pierde la vida y la últi-

²⁷ En el AT, muchas veces el profeta reprueba al rey por su conducta contraria a la Ley (Natán a David: 2S 12,1-12; Aías a Jeroboam en 1R 14,1-6; Elías a Ajab en 1R 21,17-29; Miqueas a Ajab en 1R 22,13-28; Elías a Joram en 2Cro 21,12-15).

²⁸ Aletti opina que Mc, en comparación con Lc, casi no usa el modelo profético para Jesús, aunque reconoce que el mismo Jesús lo usa para referirse al rechazo del que es objeto. Cf. J.-N. ALETTI, «La construction du personnage Jésus dans les réctis évangéliques. Le cas de Marc», en C. FOCANT – A. WÉNIN (edd.), *Analyse narrative et Bible*, Leuven 2005, 24-25.

²⁹ A partir de las similitudes que se detectan entre Juan, Jesús y Elías (y Eliseo), Van Iersel considera que el ciclo de Elías-Eliseo es utilizado por Marcos como modelo para contar la vida de Jesús. Cf. B. VAN IERSEL, *Marco. La lettura e la risposta. Un commento*, Brescia 2000, 53-56.

ma cena en que Jesús ofrece la suya. Se trataría de un paralelismo antitético, pues como dice Focant, ambas situaciones están marcadas por el exceso, pero en sentido inverso: el don «hiperbólico» de Jesús frente a la destrucción «hiperbólica» de Juan.³⁰

Contenidos concretos

A nivel temático, hay tres elementos que conectan a Juan y Jesús, contribuyendo al paralelismo: el bautismo, el anuncio y los discípulos.³¹ Los tres temas forman parte del ministerio público de ambos personajes.³² En realidad, en los tres casos se observan semejanzas y diferencias, por lo que volveremos a ellos en el siguiente apartado. Veamos brevemente ahora lo común: en el caso del bautismo, el paralelismo surge, en primer lugar, de las palabras de Juan en 1,8: «yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo». Se trata de bautismos diversos, pero los dos personajes son sujetos activos de la acción (bautizan a otros). Ciertamente, el bautismo con Espíritu no se reporta en Mc si se piensa en un evento concreto, pero algunos autores entienden la expresión como síntesis del ministerio total de Jesús.³³ La relación entre Juan y Jesús a propósito del bautismo reaparece al final del relato, cuando, tras la purificación del Templo, los jefes del pueblo preguntan a Jesús con qué autoridad actúa. Jesús responde con una contrapregunta que, de alguna manera, vincula el origen de su autoridad con el origen del bautismo de Juan (11,27-33).

En cuanto al anuncio: el narrador introduce las respectivas misiones precisamente con la acción de anunciar, proclamar: Juan apareció en el desierto predicando (1,4.7) y Jesús comienza a predicar en Galilea (1,14-15); el mismo Jesús entiende su misión como proclamación en 1,38-39.

³⁰ Cf. FOCANT, «La tête du prophète», 202 y, más en general, 197-203.

³¹ Este criterio equivale, más o menos, a lo que otros llaman motivo (entendiendo por tal algo diferente de lo que hemos llamado motivo literario en el párrafo anterior). Para evitar confusiones, optamos por hablar de contenidos concretos. Un uso del término motivo cercano a lo que aquí llamamos contenidos concretos se encuentra en PASOLINI, *Fallire e non mancare il bersaglio*, 30.

³² Un estudio que relaciona en detalle estos temas – y el del rechazo – como parte de los ministerios de Juan, Jesús y los discípulos puede consultarse en F. FILANNINO, *Tra il precursore e i discepoli. La missione di Gesù nel vangelo di Marco*, Roma 2019, 240-298.

³³ Cf. M. COMPIANI, *Fuga, silenzio e paura: la conclusione del vangelo di Mc. Studio di Mc 16,1-20*, Roma 2011, 209-210; FILANNINO, *Tra il precursore e i discepoli*, 258. Según MARCUS, *Marcos I*, 169, Marcos supone que la recepción del Espíritu Santo es un acontecimiento postpascual.

Por último, el tema de los discípulos. Juan y Jesús son los únicos personajes individuales en Mc de los que se dice que tienen discípulos (también se dice de los fariseos, pero son un personaje colectivo). A la luz de pasajes como Mc 2,18-22, sobre el ayuno, parece que se les ve como responsables de la praxis de sus discípulos.

Léxico

A nivel lexical aparecen varios términos comunes a ambos personajes. Se concentran en dos situaciones: cuando el narrador introduce los personajes y cuando reporta lo relacionado con las muertes.³⁴

Dentro del primer grupo, tenemos las palabras relacionadas con los verbos bautizar (βαπτίζω) y proclamar (κηρύσσω). No son exclusivas de Juan y Jesús, pero sí características (de hecho, a Juan se le conoce como ὁ βαπτιστής/βαπτίζων).³⁵ Como se ha hablado de ellas en el párrafo anterior y se volverá en el apartado de diferencias, pasamos directamente a los términos de los relatos de pasión:

Juan y Jesús son entregados (παραδοθῆναι: Juan en 1,14; otras formas del mismo verbo para Jesús en 9,31, 10,33; 14,18.21 y 15,1), arrestados (κρατέω, 6,17; 14,1.46; 12,12; 14,44.49) y atados antes de su muerte (δέω, 6,17; 15,1). Aunque estas palabras se predicen de otros personajes del relato, solo de Juan y Jesús se predicen las tres.³⁶ La forma pasiva de παραδοθῆναι sin sujeto agente en 1,14 y en los anuncios de la pasión sugiere el pasivo divino: la entrega responde a los planes de Dios.³⁷ Este verbo también se aplica a los discípulos de Jesús (13,9-13), que compartirán el destino del maestro. Por otro lado, este verbo aparece en más casos, pero con significado diverso: 4,29; 7,13.

³⁴ Cf. GALDEANO, *La caracterización de Juan Bautista*, 195-199.

³⁵ En Mc se habla de otros bautismos en 10,38-39 y 16,16. También se hace referencia a la predicación de los discípulos (cuando Jesús los envía por primera vez en 6,12 y, atendiendo al epílogo del evangelio, cuando Jesús les ordena proclamar el evangelio a toda criatura, en 16,15.20). La proclamación encomendada a los discípulos puede verse como una participación en la misión de Jesús, que sería la fuente, por lo cual, no contradice el paralelismo con Juan, aunque sí muestra la singularidad de Jesús y su misión, cf. FILANNINO, *Tra il precursore e i discepoli*, 291-295.

³⁶ El verbo κρατέω aparece también en Mc 14,51 (el joven que huye desnudo de Getsemaní) y el verbo δέω en 5,3-4 (el endemoniado de Gerasa) y 15,7 (para Barrabás).

³⁷ Cf. B. PASCUT, «The So-Called *Passivum Divinum* in Mark's Gospel», en *NT* 54(2012), 317. El autor distingue entre la significación del pasivo a nivel teológico (hacer ver que ese hecho responde al plan divino) y a nivel narrativo (se omite el agente porque no es relevante en ese momento de la trama).

El narrador utiliza la misma expresión para referirse al cadáver y para decir que los sepultaron (τὸ πῶμα ... ἔθηκαν/ἔθηκεν ... ἐν μνημείῳ en 6,29 y 15,45-46). Esto solo se predica de Juan y Jesús, pero hay que tener en cuenta que en Mc no se presentan otros episodios de muerte y sepultura (en Mc 5,35-42, la hija de Jairo acaba de morir y aún no se le ha sepultado).

También se emplea el mismo término cuando algunos personajes del relato dicen que Juan y Jesús han resucitado (ἠγέρθη): Herodes respecto de Juan; el joven del sepulcro, respecto de Jesús (6,14-15; 16,6).³⁸ Aunque el lector reconozca que la opinión de Herodes es errónea, el uso del mismo verbo facilita establecer un nuevo contacto entre el Bautista y Jesús.

Pueden señalarse otros cuatro vocablos comunes en relación a las muertes. Se predicán principalmente de los adversarios y refuerzan el paralelismo en las circunstancias en que mueren nuestros personajes. En primer lugar, la voluntad de hacer morir a Juan y Jesús se expresa con el verbo ἀποκτείνω (Herodías en 6,19; los sacerdotes y escribas en 14,1; el mismo Jesús emplea el término en los anuncios de la pasión en 9,31; 10,34 y en la parábola de los viñadores, en 12,5-8).³⁹ El segundo vocablo común es φοβέομαι: el narrador dice que Herodes siente temor de Juan en Mc 6,20⁴⁰ y los sanedritas de la muchedumbre en 11,18; 12,12. El tercero es el adverbio ἠδέως (gustosamente). El narrador dice que Herodes escuchaba *con gusto* a Juan y la muchedumbre escuchaba *con gusto* a Jesús (Mc 6,20 y 12,37). La cuarta y última correspondencia reside en la raíz que refiere tiempo oportuno: Herodías y Judas buscan un momento favorable para lograr su objetivo (respectivamente, el adjetivo εὐκαιρος en Mc 6,21 y el adverbio εὐκαιρως en 14,11).

En conjunto, se trata de un paralelismo fuerte por el número de expresiones comunes y porque algunas de ellas son exclusivas.

³⁸ En los anuncios de la pasión, Jesús se refiere a su resurrección con el verbo ἀνίτημι (Mc 8,31; 9,31 y 10,34; también en 9,9), pero emplea el verbo ἐγείρω cuando la pasión es inminente (cf. 14,28: ἐγερθῆναι). Tal vez los verbos son intercambiables para el narrador, que usa ambos en el pasaje de la hija de Jairo (ἔγειρε y ἀνέστη en 5,41-42) o tal vez están relacionados con cuestiones de redacción.

³⁹ El narrador también usa el verbo ἀπόλλυμι para referir el deseo de matar a Jesús en 3,6 y 11,18.

⁴⁰ En el caso de Herodes, el contexto de Mc 6,20 sugiere un componente de reconocimiento que no se observa en las autoridades religiosas. Cf. S. LÉGASSE, *Marco*, Roma 2000, 320.

Roles

Entendemos por rol la función de un personaje en la narración, análogamente a lo que correspondería al papel en una obra de teatro. Desde un punto de vista general, se observa un paralelismo en los roles que desempeñan Juan y Jesús: aparecen como enviados de Dios, predicán (1,4-15; 1,38), son objeto del rechazo de poderosos (6,19; 15,10) y son asesinados. El narrador cuenta las fases de esta función de manera paralela (es lo que hemos visto en la secuencia). Desde un punto de vista más concreto, se aprecia un paralelismo de roles en los pasajes que narran lo relacionado con su muerte, por la correspondencia que se da entre todos los personajes que intervienen.⁴¹

En primer lugar, tenemos el paralelismo de los protagonistas, que son *objeto* del resentimiento de sus enemigos. Desempeñan un papel más bien pasivo en el proceso. De hecho, el Bautista no aparece en el banquete – las palabras que provocan el odio de Herodías son anteriores a los acontecimientos – (6,18-19.21-24). Por su parte, Jesús es traicionado, arrestado, abandonado, interrogado, sufre afrentas y es crucificado, todo ello como objeto de la acción de otros. Con todo, el relato muestra que la actuación de los protagonistas es determinante en el origen o en el momento del proceso que lleva a su muerte (cf. 6,18-19; 15,61b-64).

Del lado de los adversarios, tenemos a Herodías y los sanedritas, que quieren acabar con la vida de Juan y Jesús y lo consiguen mediante asechanzas (6,19.21-28; 14,1-2.53-65); a Herodes y Pilato, que son los que de hecho tiene poder para matarlos. Miran con simpatía a la víctima, pero, ante la presión del momento, ceden por debilidad (6,20.26-27; 15,14-15). En tercer lugar, la hija de Herodías y Judas, que actúan como intermediarios para que Herodías y los líderes religiosos consigan lo que quieren. En este caso, se trata de un paralelismo menos claro pues Judas no es un simple intermediario, ya que busca activamente entregar a Jesús (cf. 14,10-11).⁴² Un cuarto paralelo, de carácter secun-

⁴¹ Cf. GALDEANO, *La caracterización de Juan Bautista*, 199-202; MALBON, «The Major Importance», 206-207 y 219-222; B. STANDAERT, *Évangile selon Marc. Commentaire*, 3 vols., Paris 2010, III, 1104 y 1108-1110. Alberto De Mingo desarrolla la comparación también con Pilato, cf. A. DE MINGO, *But it is not so among you. Echoes of power in Mark 10:32-45*, London 2003, 157-204.

⁴² Aquí podría incluirse la muchedumbre que, instigada por los adversarios de Jesús, pide su muerte a Pilato (cf. 15,11-15). Pero su papel es ambiguo porque previamente era favorable a Jesús, incluso sirvió de freno a los planes homicidas de las autoridades (cf. 11,18; 12,12.37).

dario, se encuentra entre los invitados de Herodes y la muchedumbre que grita a Pilatos, porque son los personajes colectivos ante los cuales estos sienten la presión (6,26; 15,15).

Del lado de los partidarios, se aprecia un cierto paralelo entre los discípulos de Juan y, del lado de Jesús, José de Arimatea y las mujeres, pues aparecen en escena tras la muerte de sus amigos y les procuran los últimos cuidados (6,29; 15,42-16,1).

El paralelismo atendiendo a los roles es fuerte en el caso de los episodios de la muerte y este nivel refuerza el paralelismo general de rol de Juan y Jesús como enviados de Dios.

Diferencias entre Juan y Jesús

Como ya se señaló al inicio del apartado anterior, es útil notar que las semejanzas se detectan sobre todo en el plano extradiegético, lo que sugiere que el autor ha querido poner en paralelo a Juan y Jesús. Por eso mismo, conviene atender a las diferencias, porque el autor también puede comunicar implícitamente algo a través de ellas.⁴³ En realidad, parte de las diferencias entre Juan y Jesús se explican porque este último es el protagonista de la narración y, naturalmente, se proporciona más información sobre él. Por eso, se exponen a continuación algunas diferencias entre Juan y Jesús en relación a cuestiones que, de una manera u otra, afectan a los dos. En buena parte, esas cuestiones se expresan en los niveles textuales vistos en el apartado precedente.

Secuencia

La gran diferencia en el nivel de secuencia es que Jesús resucita y Juan no (cf. 6,29; 16,6). Más aún, como reporta el final largo, Jesús asciende al Cielo y se sienta a la derecha de Dios (16,9-20; cf. Sal 109^{LXX}). Esta última información muestra el carácter trascendente de Jesús y de su misión, lo cual ayuda a comprender mejor la superioridad del que anunciaba Juan Bautista (cf. 1,2-8).

⁴³ Autores como Alter y Rhoads, Michie y Dewey ponen de manifiesto la importancia de las variaciones en episodios análogos. La repetición de expresiones, motivos o situaciones familiariza al lector con el esquema y, por eso mismo, lo pone en condiciones para captar la variación y descubrir cómo afecta al sentido del relato. Muchas veces, la variación desarrolla la trama, introduce un nuevo tema o completa la caracterización de un personaje. Cf. R. ALTER, *L'arte della narrativa biblica*, Brescia 1990, 122-127 y 219; RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Il racconto di Marco*, 90.

Otra diferencia deriva de que la misión de Jesús se proyecta en el futuro, más allá de la historia que narra Marcos, e involucra a sus discípulos:⁴⁴ el evangelio será predicado (13,10-13; 14,9; 16,15.20), los discípulos serán entregados, perseguidos y llevados ante tribunales por causa suya (13,9-13), quien dé de beber a los discípulos por ser de Cristo recibirá recompensa (9,39-41). A esto podemos sumar los acontecimientos escatológicos con la venida del Hijo del hombre (ej. 13,14-27; 14,62). Nada de esto se dice de Juan. Más bien parece que su misión acaba con su muerte.

Motivos literarios

Las narraciones relativas a Juan y Jesús, aunque responden al motivo del profeta rechazado, no se agotan en él. En particular, los respectivos relatos de muerte pueden relacionarse con otros modelos.

En el caso del Bautista, algunos autores consideran que el motivo del banquete y las intrigas de Herodías remitirían a relatos cortesanos de impronta helenística.⁴⁵ Por ejemplo, Heródoto relata que la celebración de grandes banquetes con motivo del cumpleaños del rey era característico de los persas y que el rey no podía desairar a quien formulara una petición en ese momento. En estos relatos, también encontramos intrigas contra inocentes, aprovechando ocasiones como la que relata Mc 6,17-29.⁴⁶

La muerte de Juan también presenta puntos de contacto con el libro de Ester, por lo que De la Potterie habla de relato *midrashico*.⁴⁷ Podría también hablarse de motivo de martirio, pues asemeja vagamente a las historias de martirio que reporta el segundo libro de Macabeos

⁴⁴ Interesante el comentario de Boring sobre los tiempos de la historia de la salvación a los que Mc hace referencia: el tiempo de la promesa (Israel, Juan), el tiempo del Evangelio (Jesús), el tiempo del testimonio eclesial (discípulos), cf. BORING, «Mark 1:1-15», 62; también FILANNINO, *Tra il precursore e i discepoli*, 187-190.

⁴⁵ Cf. GNILKA, *Marcos* I, 287; R. PESCH, *Il Vangelo di Marco*, 2 vols., Brescia 1980-82, I, 528. Culpepper compara el relato de la decapitación de Juan con otras historias bíblicas y extrabíblicas y apunta a un modelo «reina malvada-rey blando», cf. CULPEPPER, «Mark 6:17-29 in Its Narrative Context», 148-153.

⁴⁶ Cf. HERÓDOTO I, 133; IX, 108-113, donde relata lo sucedido a Jerjes, cuando su mujer Amastris trama la venganza contra otra mujer, aprovechando el cumpleaños del rey. Otro caso parecido, aunque con menos similitudes, es el que Plutarco relata en *Vidas paralelas*. Cf. PLUTARCO, *Artajerjes*, XVII: el rey cae en la trampa tendida por una mujer, que quiere vengarse de un eunuco.

⁴⁷ DE LA POTTERIE, «Mors Johannis baptistae», 147.

(Eleazar y los siete hermanos en 2M 6,18-31 y 7,1-41). A la luz de estas conexiones con historias de la tradición bíblica, su muerte adquiere un sentido diverso del que tendría si fuera un simple relato cortesano. Volveremos sobre la relación con el libro de Ester en el parágrafo sobre roles.

Por su parte, Jesús responde a una mayor variedad de motivos, comunicando así la singularidad del personaje y de su misión.⁴⁸ Comentamos brevemente el motivo del Justo sufriente, el mesiánico y el escatológico.

El motivo del Justo sufriente aparece en primer plano en el relato de la pasión, con repetidas alusiones a salmos de este tipo, especialmente el salmo 21/22.⁴⁹ Algunos elementos permiten leer la muerte de *este* justo como la del Siervo de YHWH (cf. Is 52,13-53,12).⁵⁰

El tema cristológico en Jesús es claro en el evangelio: el título *Cristo* le califica en el incipit del relato (1,1: «principio del evangelio de Jesús, *Cristo*, [Hijo de Dios]»), reaparece en boca de Pedro en la confesión de Cesarea (8,29) y Jesús es condenado en cuanto que admite ser el Cristo (14,61-63; 15,1-15).⁵¹ Encontramos además alusiones cristológicas a lo largo del relato. En primer lugar, la voz del Cielo lo reconoce en el bautismo y la transfiguración como hijo amado, lo cual puede leerse como alusión al salmo 2, salmo mesiánico (1,11 y 9,7). Otros elementos son la entrada triunfal a Jerusalén sobre un pollino, que recuerda profecías mesiánicas como Za 9,9 y muchos milagros que cumple, que se habían anunciado para los tiempos mesiánicos (cf. por ej. Is 61,1-3; 29,18; 58,6^{LXX}).

⁴⁸ En estos párrafos no se pretende dar cuenta de la riqueza de motivos presentes en Jesús, sino apuntar algunos de ellos para mostrar la diferencia con Juan.

⁴⁹ Cf. ALETTI, «La construction du personnage Jésus», 33-39 (refiere también los componentes mesiánico, escatológico y filial), ID., «Raccontare Gesù. I vantaggi dell'approccio narrativo per la cristologia», en *Teol* 4(2013), 561-574. Además de referencias al salmo 21/22, otras alusiones a salmos en el relato de la pasión son: engaños y calumnias (cf. Sal 10,7; 31,18; 35,11-12.20; 38,13; 52,4; 54,5; 63,10; 70,3; 86,14; 109,16); traición del amigo en Sal 41,10 y 55,13-15 y el vinagre para la sed que evoca el Sal 69,22. Además de los salmos, la pasión de Jesús responde en buena parte a Sb 2,12-20, con la diferencia de que en el relato evangélico no piden que Dios salve a Jesús, sino que éste se salve a sí mismo (cf. Sb 2,18; Mc 15,29-31).

⁵⁰ Cf. E. MANICARDI, «Ma al Signore è piaciuto prostrarlo con dolori» (Is 53,10). La sofferenza di Gesù», en L. MAZZINGHI ET AL. (edd.), *La sofferenza nella Sacra Scrittura*, Reggio Emilia 2003, 43-73.

⁵¹ Cf. M.E. BORING, *Mark*, Louisville, KY 2006, 425; VIRONDA, *Gesù nel Vangelo di Marco*, 146-163.

En el relato de la pasión encontramos alusiones mesiánicas en las coincidencias con el rey por antonomasia, David, durante la rebelión de Absalón: por ej. tienen en común la traición por parte de uno de los suyos (cf. 2S 15,12; Mc 14,10-11.43-48), el paso por el huerto de los Olivos (cf. 2S 15,23-31; Mc 14,26) y la reacción mansa ante los insultos y burlas (cf. 2S 16,5-14; Mc 15,53-65; 15,29-32).

En el mismo relato pueden reconocerse otras alusiones cristológicas en clave irónica. Algunos ejemplos de este tipo son las burlas y blasfemias contra Jesús como rey de Israel en Mc 15,32, el *titulus crucis* con el motivo de la condena en 15,26), los dos ladrones crucificados a la izquierda y a la derecha de Jesús en Mc 15,27, que recuerdan la enseñanza del protagonista sobre los puestos de honor (cf. 10,35-45).⁵²

Un tercer motivo es el escatológico, en las referencias a profecías sobre el Día del Señor (1,2-3 a la luz de Ml 3,1.23 e Is 40,3), al tiempo cumplido (Mc 1,14-15), a la efusión del Espíritu Santo (1,8 a la luz de Jl 3,1-3), al Hijo del hombre en la gloria (ej. 8,38; 13,24-27; 14,62 a la luz de Dn 7,13-18.23-27) y elementos apocalípticos en el relato de la pasión (las tinieblas y el velo rasgado pueden interpretarse como motivos apocalípticos, cf. Mc 15,33.38).⁵³

Para terminar el párrafo, conviene precisar una cuestión sobre Jesús en Mc: aun cuando su caracterización anuda en sí numerosas categorías y motivos del AT, su identidad radical es ser Hijo de Dios (1,1, 1,10-11; 9,7; 12,1-12; 14,61-62).⁵⁴

Contenidos concretos

Las diferencias en contenido entre Juan y Jesús son muchas más que las semejanzas. Encontramos diferencias en temas comunes a los dos (por ejemplo, el bautismo, el anuncio y los discípulos) y diferencias en temas que solo se reportan de Jesús y que no parecen explicarse por su condición de protagonista del relato (milagros, enseñanza con autoridad...).

⁵² Sobre el uso de la ironía en Mc, cf. RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Il racconto di Marco*, 103-104; S.H. SMITH, *A Lion with Wings. A Narrative-Critical Approach to Mark's Gospel*, Sheffield 1996, 192-233.

⁵³ Cf., por ej., Am 8,9-10, donde se dice que el Señor hará oscurecer el sol al mediodía, cambiará las fiestas en luto como por un hijo único en el Día del Señor. Nótese que la muerte de Jesús tiene lugar antes de la fiesta de Pascua. Cf. K. BROWER, «Elijah in the Markan Passion Narrative», en *JSNT* 18(1983), 89 y 95.

⁵⁴ Cf. VIRONDA, *Gesù nel Vangelo di Marco*, 213-233.

Comenzamos por los temas que se han señalado en el apartado de semejanzas. En el caso del bautismo, Juan bautiza (de hecho, es apodado «el bautista»), mientras que Jesús propiamente *recibe* el bautismo (el de agua y el de sangre, Mc 1,9-11 y 10,38-40). Ya se ha visto que el bautizar en Espíritu puede entenderse como una síntesis de todo su ministerio.

En cuanto al anuncio, la predicación de Juan se resume en llamar a la conversión y anunciar al que viene detrás (1,4-8). La de Jesús incluye la conversión, pero lo específico es el anuncio del evangelio, el tiempo cumplido y la cercanía del Reino de Dios (cf. 1,14-15). Otras dos diferencias relacionadas con el anuncio son el radio de influencia y el modo de llevar a cabo ese anuncio: Juan desempeña su ministerio en el Jordán y atrae a gente de Jerusalén y Judea, mientras que Jesús va a predicar por las aldeas y atrae a gente de Jerusalén, Judea, Galilea, Idumea, de más allá del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón (cf. 1,5; 1,38-39; 3,7-8). Jesús atrae mucha más gente que Juan y, además, su ministerio es itinerante («va a buscar» a la gente), mientras que el de Juan, por lo que cuenta Mc, es estático («recibe» a la gente, pero no se mueve).

Por su parte, los discípulos de Jesús son asociados a la misión y destino de su maestro; mientras que de los discípulos de Juan no se dice nada al respecto. Otra diferencia entre discípulos es que de los del Bautista no se alude a incomprendimientos, resistencias o abandono, mientras que eso se constata repetidamente para los discípulos de Jesús.⁵⁵

Por otro lado, tenemos grandes temas ausentes en la caracterización de Juan: Jesús – y no el Bautista – interpreta y muestra autoridad sobre la Escritura, la Ley y las grandes instituciones judías (por ej., el Sábado en 2,27-28 y el Templo en 11,15-18); solo Jesús realiza milagros, exorcismos y perdona los pecados; solo Jesús atribuye valor salvífico a su muerte y en su sangre se funda la nueva alianza (10,45; 14,24); Jesús, tras su resurrección, será el fundamento de la gran obra de Dios, reunirá a sus elegidos, reinará a su diestra (cf. 12,9-11; 13,27; 16,19). Como se ve, la misión de Jesús supera con mucho la de Juan: trasciende el nivel humano.

⁵⁵ El tema de la incompreensión de los discípulos es un clásico en los estudios sobre Mc. Puede consultarse un *status quaestionis* en P. MASCILONGO, «La situazione dei discepoli in Marco nella prospettiva dell'analisi narrativa», en *I Vangeli Sinottici: Matteo e Marco. Seminario per gli studiosi di Sacra Scrittura, Pontificio Istituto Biblico, Roma 26-30 gennaio 2015*, Roma 2015 (e-book), 59-85.

Léxico y sintaxis

En el apartado de diferencias, el criterio lexical no es operativo porque las expresiones diferentes son muchas. En cambio, en dos niveles relacionados se aprecian patrones que marcan una diferencia significativa entre Juan y Jesús. El primero es el tratamiento del tiempo: para referirse al Bautista se emplean siempre verbos en pasado (tiempo gramatical). El segundo es el nivel sintáctico: a partir del bautismo de Jesús, la información que se proporciona sobre Juan aparece siempre subordinada sintácticamente a la del protagonista.

Juan aparece como personaje en escena solo en dos pasajes del relato: en su presentación (Mc 1,4-8) y en el bautismo de Jesús (1,9-11). Después, las referencias al Bautista son siempre analépticas (cf. Mc 1,14; 2,18-22; 6,14-16; 6,17-29; 8,28; 9,12-13; 11,27-33). Y en todos los casos se emplean verbos en pasado, incluso cuando Juan se refiere a su propio ministerio: «yo os he bautizado con agua...» (ἐβάπτισα). Que Juan aparezca en escena antes de que Jesús comience su ministerio público y que se empleen verbos en pasado para referirse a él refuerza la idea de precursor porque presenta su tarea como preparación (1,14-15; 2,18-22).

La información sobre el Bautista aparece subordinada a una información sobre Jesús o sobre el Hijo del hombre, por ejemplo, en Mc 1,14; 6,17; 9,12-13 y 11,28-30. En el bautismo del protagonista, Juan aparece como complemento agente en una oración pasiva que pone a Jesús como sujeto del bautismo (cf. 1,9). El hecho de que las referencias a Juan aparezcan muchas veces en proposiciones o complementos *dependientes* de otros referidos a Jesús refuerza la idea de *subordinado*: Juan no es el importante.⁵⁶

Puede consultarse dos cuadros con los ejemplos concretos al final del artículo.

Diferencias en los roles. Otros paralelismos

A nivel de roles narrativos, se constata una diferencia importante entre Juan y Jesús que se desprende de la cita bíblica de Mc 1,2-3: la función de Juan es preparar el camino a otro, que es el Señor.⁵⁷ Tanto

⁵⁶ Cf. GALDEANO, *La caracterización de Juan Bautista*, 226-228.

⁵⁷ Vale la pena recordar que en dos de las profecías que están en el trasfondo de Mc 1,2-3, la posición que ocupa el Tú-Señor corresponde a Dios (Ml 3,1-23 e Is 40,3^{LXX}).

la misión de Jesús como la del Bautista tienen origen divino, pero la de Juan está en función de Jesús, subordinada a él.⁵⁸

Por otro lado, los protagonistas de nuestro estudio presentan semejanzas de rol o de otro tipo con otros personajes distintos, lo que podría difuminar el paralelismo entre ambos. Exponemos brevemente las correspondencias de Juan y Jesús con otros personajes: Elías, personajes del libro de Ester y Herodes.

Es tradicional la identificación de Juan con Elías *venturus*, especialmente a partir de Mt y Lc, donde la identificación es más explícita (cf. Mt 11,10.12-15; Lc 7,27; Mt 17,11-13 y Lc 1,17).⁵⁹ En Mc también aparecen puntos en común: Juan aparece en el Jordán –lugar donde Elías fue arrebatado al cielo– y ciñe un cinturón de cuero que recuerda al del Tesbita (Mc 1,6-7; 2R 1,8; 2R 2,6.13). El papel de precursor de Juan y su llamada a la conversión evocan la vuelta de Elías anunciada por Ml 3,1.23 y Si 48,10 (pasajes en el trasfondo de Mc 1,2-3). El odio que siente Herodías y el papel de Herodes recuerdan la persecución que Elías sufrió por parte de Jezabel y Ajab (1R 19,1-9; 21,5-25). Además, después de la transfiguración, cuando Jesús habla de Elías, el lector puede identificar esa figura con Juan a partir de todo lo que el relato ha dicho hasta el momento. Pero también hay aspectos que los distinguen. Por ejemplo, Elías realizó milagros y Juan no. Juan bautiza y Elías no. Este se salvó de Jezabel y Juan murió. Además, en la transfiguración, Elías aparece como personaje independiente del Bautista. De hecho, cuando el narrador reporta las opiniones sobre Jesús, se aprecia que la gente no los asocia pues unos piensan que Jesús era Juan y otros que Elías (Mc 6,14-16; 8,27).

A la vez, también Jesús muestra semejanzas con Elías, como hace notar, entre otros, Van Iersel:⁶⁰ Elías camina cuarenta días por el desierto hacia el Horeb y le asiste un ángel (1 R 19,8); también Jesús pasa cuarenta días en el desierto y es asistido por ángeles (Mc 1,12-13). Elías resucita al hijo de la viuda (1R 17,17-24) y Jesús resucita a la hija de Jairo (Mc 5,23.39-43). Por último, en el epílogo de Mc, para decir que Jesús subió al Cielo, se usa el mismo verbo que usan los escritos del AT para Elías (Mc 16,19 y, según LXX, 2R 2,11, Si 48,9 y 1M 2,58).

⁵⁸ Una exposición sencilla del alcance teológico de Mc 1,1-4 puede leerse en G. BONIFACIO, «Dio, Giovanni, Gesù e l'inizio del Vangelo (Marco 1,1-4)», en F. BIANCHINI – S. ROMANELLO (edd.), *Non mi vergogno del Vangelo, potenza di Dio*, Roma 2012, 261-274, especialmente 270.

⁵⁹ En el cuarto evangelio, el Bautista niega explícitamente que él sea Elías (Jn 1,21).

⁶⁰ Cf. VAN IERSEL, *Marco*, 53-56.

En el párrafo 3 se ha hecho referencia a las semejanzas entre el episodio de la muerte de Juan y el libro de Ester. Las vemos ahora con más detenimiento. Más que de roles, se trata de expresiones comunes o casi equivalentes: oferta que hace el rey de otorgar la mitad de su reino (Mc 6,23; Est 5,3; 7,2), las referencias a un banquete y a invitados (Mc 6,21; Est 1,3) y el entrar a la presencia del rey (Mc 6,22.25 para la hija de Herodías; Est 2,9.15; 4,16; 9,25, referidos a Ester). En segundo lugar, es posible establecer un paralelismo entre los personajes y las situaciones de ambos relatos. En efecto, en ambos aparece la figura del rey (Herodes y Asuero),⁶¹ del intrigante (Herodías y Amán) y de una joven que obtiene la gracia del soberano (la hija de Herodías y Ester). En cuanto a las situaciones: la joven es aconsejada por un familiar (respectivamente, por Herodías y por Mardoqueo) y el episodio que lleva al desenlace se desarrolla durante un banquete.⁶²

Pero las diferencias con Ester son también notables. Señalamos algunas de ellas. En primer lugar, en el libro de Ester muere el intrigante y se salvan los inocentes, mientras que, en Mc, muere el inocente y la intrigante logra su objetivo. Otra diferencia es que, cuando Ester celebra la fiesta para el rey, el movimiento de entrar, salir y entrar de nuevo en la sala no lo realiza la joven, como ocurre en Mc, sino el rey para pensar qué hacer ante la petición de la reina (Est 7,1.7-8). Parecen invertirse los papeles respecto al episodio evangélico.

Por último, Jesús presenta un paralelismo antagónico con Herodes que muestra el contraste en la concepción y ejercicio del poder (cf. Mc 10,42-45).⁶³ Se detectan expresiones verbales comunes a ambos: *rey* (6,14.22-27; 15,2-12; 15,18-32), el adjetivo *triste* (6,26; 14,34) y los verbos *pedir*, *querer* y *dar* cuando aparecen directamente relacionados (cuando Herodes ofrece a la joven lo que ella quiera pedir, 6,22-25, y cuando los hijos del Zebedeo piden a Jesús que les conceda lo que ellos van a pedirle, 10,3-38). Entre las situaciones análogas, destacan el hecho de celebrar un banquete/cena con los suyos, el tema de la ofer-

⁶¹ Aunque Herodes no fuera propiamente rey, puede equipararse con la figura de Asuero en términos narrativos.

⁶² Cf. DE LA POTTERIE, «Mors Johannis baptistae», 147; GALDEANO, *La caracterización de Juan Bautista*, 125-130.

⁶³ Cf. CULPEPPER, «Mark 6:17-29 in Its Narrative Context», 161-163; DE MINGO, *But it is not so among you*, 157-204 y GALDEANO, «El verdadero poder es el servicio. Herodes y Jesús como ejemplos de poder en el evangelio de Marcos», en G. DE VIRGILIO (ed.), *Da Gesù a Paolo. Evangelizzare la gioia del Regno. Studi in onore di B. Estrada per il suo 70° compleanno*, Roma 2020, 95-104.

ta-petición/petición-oferta (lo que pide la hija de Herodías y los hijos del Zebedeo) y el hecho de verse envueltos en situaciones en las que está en juego la vida de un inocente (la de Juan y la de Jesús).

Los ejemplos anteriores muestran, por un lado, que Marcos está familiarizado con la técnica del paralelismo. Por otro, resultan paralelos menos sólidos que la *synkrisis* entre Juan y Jesús porque se establecen sobre pocos episodios o elementos muy puntuales.

Valoración y función del paralelismo

A la luz de lo visto en los apartados precedentes, ¿puede afirmarse la existencia en Mc de un paralelismo sólido entre Juan y Jesús?

Inspirada en la propuesta de Praeder y Clark, he intentado exponer sistemáticamente las semejanzas y diferencias entre los dos personajes, para facilitar la valoración de la consistencia del paralelismo. El resultado es doble. Por un lado, se aprecian semejanzas significativas entre Juan y Jesús en diversos niveles – e, incluso, con varios elementos en un mismo nivel –: de secuencia, de motivo literario, de contenido, en léxico y roles de personajes. Aunque responden a niveles textuales diversos, son fenómenos relacionados (por ejemplo, la secuencia general es la típica del profeta rechazado; se usan los mismos términos para expresar los contenidos concretos comunes a los dos). Todos ellos se complementan y potencian. Los más precisos son la secuencia general, las expresiones comunes y los roles entre personajes en los relatos de la pasión y muerte.

Por otro lado, se han detectado numerosas e importantes diferencias entre Juan y Jesús en esos mismos niveles. En este caso, más que negar la existencia del paralelismo, lo refuerzan y lo caracterizan. Primero, porque las diferencias significativas se descubren prácticamente en los mismos niveles en que se encuentran las semejanzas y, en segundo lugar, porque todas ellas apuntan en la misma dirección: mostrar la superioridad de Jesús sobre el Bautista en condición y misión.

En conclusión, parece razonable afirmar la existencia de un paralelismo bien trabado entre Juan y Jesús.⁶⁴ Ahora bien, ¿qué aporta este paralelismo o *synkrisis* al relato?

Ya se vio al inicio del apartado 2 que la ambientación y yuxtaposición de las escenas y el orden de aparición de personajes en la intro-

⁶⁴ Vironda considera que no puede hablarse de *synkrisis* porque los personajes que se comparan son esencialmente distintos. Cf. VIRONDA, *Gesù nel Vangelo di Marco*, 264.

ducción del evangelio permite identificar a Juan con el mensajero que Dios envía y a Jesús con el poderoso que viene detrás de Juan, que a su vez se identifica con el Tú-Señor al que se dirige Dios en la cita inicial (cf. Mc 1,1-13). Esta cita sugiere que tanto el mensajero como el Tú-Señor recorrerán de algún modo el mismo camino, que puede ser metafórico, y que sus misiones tienen origen en el designio divino.

Las semejanzas entre el Bautista y Jesús, en primer lugar, refuerzan esa identificación de Jesús con aquel que Juan anuncia y facilitan reconocer el origen divino de la misión de Jesús. En segundo lugar, facilita reconocer que el destino de Jesús no es un fracaso sino el camino previsto en el designio divino. Hechos como el rechazo de los líderes, el abandono de los discípulos y su pasividad durante la pasión podrían hacer pensar que Jesús no era tan poderoso como Juan pensaba o que era un impostor al que Dios no escucha cuando le grita desde la cruz (Mc 15,34-37). Pero el paralelo entre las dos muertes sugiere que, del mismo modo que Dios no salvó a Juan, al que se reconocía como hombre de Dios, tampoco salvará a Jesús. En cierto sentido, la muerte de Juan anuncia una lógica diversa a la conocida por otros episodios del AT: Dios salvó a Elías del odio de Jezabel, salvó a José del odio de sus hermanos y ahorró la muerte a Isaac cuando su padre se disponía a sacrificarlo. La modalidad del camino prevista para Jesús es de sufrimiento. El mismo Jesús da a conocer el motivo (dar su vida en rescate por muchos, cumplir la voluntad de su Padre, sellar una alianza, cf. 10,45; 12,5-6; 14,24).⁶⁵

Otra función de las semejanzas es ilustrar la trama humana que explica la muerte de Jesús. En este sentido, el relato del encarcelamiento y muerte de Juan funciona como *mise in abyme* de la muerte de Jesús.⁶⁶ Muestra el verdadero motivo que mueve a las autoridades judías (el odio) y que la condena se logra a través de intrigas y de la debilidad de Pilato (como Herodes, por miedo a otros). En relación a esta función, el paralelismo que Jesús establece entre el origen de su autoridad y la de Juan en Mc 11,27-33 ayuda a percibir la importancia de las dis-

⁶⁵ Una primera aproximación al valor salvífico de la muerte de Jesús en Mc en relación a las citas señaladas puede consultarse en A. YARBRO COLLINS, «Mark's Interpretations of the Death of Jesús», en *JBL* 128(2009), 545-554.

⁶⁶ La *mise en abyme* es un recurso narrativo que consiste en insertar dentro de un relato más o menos complejo una secuencia ejemplar que presenta la misma trama o significado del primero. El lector reconoce fácilmente la trama o significado de esa secuencia y, por semejanza, capta que es también la del relato mayor. Cf. REIS – LOPES, *Diccionario de narratología*, 143-144.

posiciones interiores para reconocerle. El rechazo sufrido por Jesús, al igual que el de Juan, no procede de la imposibilidad de reconocerlo como enviado divino, sino de la falta de conversión de quienes tendrían que acoger la voluntad de Dios (cf. para Juan: 1,5; 6,20; 11,32; para Jesús, 3,22-30; 6,2-4; 11,27-28; 12,1-12).

Por su parte, las diferencias ilustran la superioridad de Jesús sobre Juan: ambos recorren el mismo camino, pero uno es mensajero y el otro es Hijo y Señor; uno anuncia al que viene, el otro anuncia el tiempo cumplido; uno administra un bautismo de conversión, el otro perdona directamente los pecados y expulsa los malos espíritus; uno anuncia al poderoso, el otro realiza acciones potentes; uno prepara el camino y desaparece, el otro lo recorre anunciando que su misión continuará, que sus palabras no pasarán (13,31) y que volverá en la gloria de su Padre (8,38; 14,62).

Como se ve con estas pinceladas, el paralelismo entre Juan y Jesús contribuye a ilustrar la identidad y misión del protagonista. Según numerosos autores, la identidad de Jesús es, precisamente, uno de los temas principales de Mc. Concretamente, no pocos consideran que la trama del evangelio es una trama de revelación de esta identidad y de cómo puede reconocerse.⁶⁷ En este sentido, podemos decir que el paralelismo entre Juan y Jesús constituye un recurso al servicio de esa trama cristológica.

⁶⁷ El tipo de trama en Mc es discutido. A favor de trama de revelación están, por ejemplo, ALETTI, «La construction du personnage Jésus», 19-40; K. STOCK, «Cristo en la exégesis actual. *Status quaestionis* y perspectivas», en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 142-146. A favor de trama de conflicto, entre otros, RHOADS – DEWEY – MICHIE, *Il racconto di Marco*, 129-133, también Kingsbury, aunque acepta la trama de revelación, J.D. KINGSBURY, *Conflicto en Marcos. Jesús, autoridades, discípulos*, Córdoba 2003, 48-50. Decir que Jesús es protagonista del relato no quita que el personaje principal – el que pone en marcha la trama y la sostiene – sea Dios (Padre), como hacen notar BONIFACIO, «Dio, Giovanni, Gesù», 262-272; BORING, «Mark 1:1-15», 62-63. De otra manera, L. SÁNCHEZ NAVARRO, «El Padre de Jesús en Marcos», en *Antonianum* 86(2011), 225-236. Elizabeth S. Malbon desarrolla una teoría sobre la cristología de Mc para mostrar que sería en realidad teo-logía. Cf. *Mark's Jesus: Characterization as Narrative Christology*, Waco, TX 2009. Un resumen de su propuesta puede consultarse en ID., «History, Theology, Story: Re-contextualizing Mark's "Messianic Secret" as Characterization» en C.W. SKINNER – M.R. HAUGE (edd.), *Character Studies and the Gospel of Mark*, London 2016, 35-56.

Anexo

I. Verbos en pasado para Juan:

1,4: <i>apareció</i> Juan Bautista en el desierto...	ἐγένετο Ἰωάννης [ὁ] βαπτίζων ἐν τῇ ἐρήμῳ	Aoristo, acción puntual en el pasado
1,6-8: <i>estaba vestido</i> con pelo de camello ... y <i>proclamaba</i> diciendo... yo os he <i>bautizado</i> ... pero él os <i>bautizará</i> ...	⁶ καὶ ἦν ὁ Ἰωάννης ἐνδεδυμένος τρίχας καμήλου... ⁷ Καὶ ἐκήρυσσεν λέγων... ⁸ ἐγὼ ἐβάπτισα ὑμᾶς ὕδατι, αὐτὸς δὲ βαπτίσει ὑμᾶς	Imperfecto, imperfecto y aoristo (notar que Juan coloca su bautismo en el pasado, algo ya acabado, mientras sitúa en el futuro el bautismo que administrará el fuerte que viene detrás de él)
1,14: <i>después</i> de que Juan <i>fue entregado</i> , vino Jesús...	Μετὰ δὲ τὸ παραδοθῆναι τὸν Ἰωάννην ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς	Infinitivo aoristo. La entrega de Juan se reporta como circunstancia anterior a la acción de Jesús (venir a Galilea)
6,17-29 ... (todos los verbos de la perícopa)	...	El episodio constituye una <i>analepsis</i> respecto a las opiniones sobre Jesús reportadas en los vv. 14.16, por lo que los aoristos e imperfectos han de traducirse como pluscuamperfecto
9,13: Elías ya <i>ha venido</i> y <i>han hecho</i> con él lo que <i>han querido</i> ...	Ἠλίας ἐλήλυθεν, καὶ ἐποίησαν αὐτῷ ὅσα ἠθελον	Aunque los discípulos preguntan por el Elías que ha de venir (sentido de futuro), Jesús responde colocándolo en el pasado
11,28-30: ¿con qué autoridad <i>haces</i> estas cosas? ... Y Jesús les dijo: ... os contestaré con qué autoridad <i>hago</i> estas cosas. El bautismo de Juan <i>era</i> del Cielo o de los hombres?	²⁸ καὶ ἔλεγον αὐτῷ· ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιεῖς ... ²⁹ Ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· ... ἐρῶ ὑμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ· ³⁰ τὸ βάπτισμα τὸ Ἰωάννου ἐξ οὐρανοῦ ἢ ἢ ἐξ ἀνθρώπων;	Jesús sitúa el bautismo de Juan en el pasado mientras que su actuar lo coloca en el presente

II. Información sobre Juan subordinada a la de Jesús:

1,9: «Y sucedió que en aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán»	... και ἐβαπτίσθη εἰς τὸν Ἰορδάνην <u>ὑπὸ Ἰωάννου</u>	Juan administra el bautismo a Jesús, pero el narrador lo formula en modo pasivo, poniendo a Jesús en primer plano y a Juan en segundo (como complemento agente y no como sujeto activo)
1,14: «después de haber sido apresado Juan, vino Jesús a Galilea...»	Μετὰ δὲ τὸ <u>παραδοθῆναι</u> τὸν Ἰωάννην ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς	La noticia sobre Juan aparece como circunstancia de la acción principal (el venir de Jesús a Galilea)
6,14-16: «llegó esto a oídos del rey Herodes, pues su nombre [el de Jesús] se había hecho famoso, y decía: —Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos ... Herodes decía: —Éste es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado»	Καὶ ἤκουσεν ὁ βασιλεὺς Ἡρώδης, φανερὸν γὰρ ἐγένετο τὸ ὄνομα αὐτοῦ, καὶ ἔλεγον ὅτι Ἰωάννης ὁ βαπτίζων ἐγήγερται ἐκ νεκρῶν ... ὁ Ἡρώδης ἔλεγεν· ὃν ἐγὼ ἀπεκεφάλισα Ἰωάννην, οὗτος ἠγέρθη	El lector tiene noticia de la muerte de Juan a propósito de las opiniones sobre Jesús
6,17: «En efecto, el propio Herodes había mandado apresar a Juan y le había encadenado en la cárcel a causa de Herodías»	¹⁷ Αὐτὸς γὰρ ὁ Ἡρώδης ἀποστείλας ἐκράτησεν τὸν Ἰωάννην καὶ ἔδησεν αὐτὸν ἐν φυλακῇ διὰ Ἡρωδιάδα	El relato de la muerte de Juan aparece como excursus explicativo a propósito de la opinión de Herodes sobre Jesús, al que considera Juan resucitado (6,14-16)
9,12-13: «Elías vendrá primero y restablecerá todas las cosas. Pero, ¿cómo es que está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado? Sin embargo, yo os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que querían, según está escrito de él»	¹² ὁ δὲ ἔφη αὐτοῖς· Ἠλίας μὲν ἐλθὼν πρῶτον ἀποκαθιστάνει πάντα· καὶ πῶς γέγραπται ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἵνα πολλὰ πάθῃ καὶ ἐξουδενηθῇ; ¹³ ἀλλὰ λέγω ὑμῖν ὅτι καὶ Ἠλίας ἐλήλυθεν, καὶ ἐποίησαν αὐτῷ ὅσα ἠθελον, καθὼς γέγραπται ἐπ' αὐτόν.	Jesús pone en relación la suerte del Elías <i>venturus</i> con la del Hijo del hombre. De alguna manera, el padecimiento del Hijo del hombre determina el destino de Elías y su misión. No se trata de una subordinación sintáctica sino lógica

Palabras clave

Synkrisis – Paralelismo – Juan Bautista – Jesús – Evangelio de Marcos – Caracterización – Estrategia compositiva

Keywords

Synkrisis – Parallelism – John the Baptist – Jesus – Mark's Gospel – Characterization – Compositional strategy

Sumario

Numerosos autores han señalado semejanzas significativas entre Juan Bautista y Jesús en el segundo evangelio. El estudio defiende que tanto las semejanzas como las diferencias detectadas forman parte de una estrategia compositiva, concretamente de una *synkrisis* o paralelismo. Para ello muestra la existencia de correspondencias en diversos niveles textuales y narrativos (secuencial, de motivo literario, de contenido, de léxico y de rol de personajes) que apuntan a la misma dirección. La exposición sistemática de las semejanzas y diferencias facilita la visión de conjunto de los elementos dispersos a lo largo del relato, la valoración de la *synkrisis* y la aproximación a su función en el relato total: un recurso al servicio de la trama cristológica de Mc.

Summary

Numerous scholars have pointed out significant similarities between John the Baptist and Jesus in the second Gospel. The study argues that both the similarities and the differences detected are part of a compositional strategy, specifically of a *synkrisis* or parallelism. To this end, it shows the existence of correspondences at various textual and narrative levels (sequential, literary motif, content, lexical and character roles) that point in the same direction. The systematic exposition facilitates the overview of the correspondences dispersed throughout the narrative, the evaluation of the *synkrisis* and the approach to its function in the total narrative: a resource at the service of the Christological plot of Mk.